

Comentario mistagógico al Rito de Ingreso hasta la Colecta

Como idea preliminar es importante considerar que dentro de la estructura general de la Misa los ritos de introducción tienen un doble objetivo:

- a) que los fieles formen una comunión
- b) que se preparen convenientemente a escuchar con fe la palabra de Dios y a tomar parte dignamente en la liturgia eucarística.

Este doble fin es base guía de la comprensión de este segmento del rito de la Misa.

1. Estructura del segmento ritual según el Misal Romano 2008

- I. Entrada y saludo al altar
 - Procesión
 - Canto de Entrada
 - Veneración del altar
- II. Señal de la cruz y saludo al pueblo
- III. Acto penitencial
 - a) confesión recíproca entre el celebrante y los ministros con una fórmula de absolución.
 - b) Las preces u oraciones
- IV. Señor, ten piedad
- V. Gloria
- VI. Oración colecta

2. Tres momentos de desarrollo histórico de este segmento

La historia de los ritos de introducción ha sido menos lineal respecto al desarrollo histórico de las otras partes de la Misa. El Kyrie, el Gloria y la sucesiva oración están testimoniados desde las fuentes más antiguas; en cambio, la entrada hacia el altar, la colocación del sacerdote y el acto penitencial no quedaron bien determinados hasta el MR 1570.

1. Procesión de entrada y canto

Ordo Romanus I: Procesión de entrada con canto plenamente integrada en el comienzo de la celebración de la Misa

A causa de la Influencia franco-germánica: separación del sacerdote del canto coral. rezando por su cuenta.

En el Ordinal de la corte papal compilado en los últimos años del pontificado de Inocencio III, entre el 213 y el 216, se describe la procesión de entrada, con la cruz, los cirios y el incensario, para el Jueves Santo, la Vigilia pascual y la Purificación de Santa María el 2 de febrero.

La procesión no se menciona en el Ordo de la corte papal en el pontificado de Honorio III: el sacerdote va directamente al altar recitando las oraciones de entrada; lo mismo en el Missale Romanum del 1474.

En el MR 1570 no se prevé la procesión de entrada en la Misa no solemne, pero sí en la solemne, aunque no se mencionan la cruz y el incensario. Aparece recién en su integridad en el Misal después del Vaticano II.

2. La señal de la cruz y palabras que la acompañan.

Son una novedad del Misal de Pablo VI en cuanto acción y palabras de toda la comunidad litúrgica; es un elemento ritual casi ausente en la liturgia romana hasta el MR 1570, donde se reservaba al sacerdote.

Según el Ordo Romanus I el pontífice, cuando llegaba delante del altar, después de la reverencia, se signaba con el dedo pulgar en la frente, pero no se alude a una fórmula.

En el Ordo de la corte papal, en tiempo de Honorio III, no se menciona la señal de la cruz al comienzo de la Misa.

La introducción del gesto y de la fórmula al comienzo de la Misa se debe a un expreso deseo de san Pablo VI, a pesar de la resistencia de algunos expertos.

3. El saludo al pueblo al comienzo de la celebración

Es una novedad del Misal actual, no se encuentra en las fuentes antiguas de la liturgia romana, ni siquiera en el MR 1570.

4. Acto penitencial.

La Didaché (siglo I o II) ya indicaba: «En cuanto al domingo del Señor, una vez reunidos, partid el pan y dad gracias después de haber confesado vuestros pecados para que vuestro sacrificio sea puro». No se especifica su momento en el conjunto de la celebración.

En los libros más antiguos de la liturgia romana no hay vestigio de una confesión general de ese tipo, fuera del sentido penitencial ínsito en el Kyrie eleison.

Tuvieron su origen en ámbito monástico, probablemente inspiradas en Sant 5, 16: «confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis».

Aparecen testimoniadas a partir del siglo VIII en el oficio divino monástico y de ahí pasaron a la Misa. Tenían una forma dialogal: un monje decía el Confiteor y otro respondía con una oración de imploración de la misericordia divina.

5. Kyrie.

El testimonio occidental más antiguo de la invocación Kyrie eleison, repetida tres veces al final de la letanía que se decía los domingos de Cuaresma, se encuentra en los manuscritos de la liturgia de Milán y se la puede datar en la segunda mitad del siglo V.

Existen variaciones en la recitación en cuanto al número de veces y el modo de recitarla: alternancia entre clérigos, luego con respuesta del pueblo, o solo el coro sin alternancia.

En el MR 1570 se fija el número de veces: tres veces cada uno, alternándose el sacerdote y los ministros; también se admite que la alternancia se haga con el pueblo o, si nadie responde, el sacerdote diga los nueve. En las Misas solemnes el coro cantaba los Kyries, pero el sacerdote los leía por su cuenta.

3. Sentido teológico de los gestos y palabras presentes en este segmento en el Misal Romano 2008

Cada diálogo o aclamación tiene un propio significado y función dentro del rito, y todos en conjunto sirven para expresar externamente la naturaleza común de la celebración. En concreto en este fragmento de la celebración los gestos y las palabras se orientan a los dos fines comentados al principio: convocar y congregar la asamblea y disponerse a la celebración

— **Procesión:**

«Reunido el pueblo, mientras entra el sacerdote con el diácono y los ministros, se comienza el canto de entrada»

- “Reunido el pueblo”: Ministro y fieles. Todos los fieles participan desde el inicio de la celebración.
- Todos de pie: muestra la actitud de participación activa en la celebración. El que todos en el mismo momento se pongan de pie también manifiesta la comunión entre todos.
- Según la solemnidad de la entrada, ingresan por la nave central todos aquellos que realizan algún servicio en el presbiterio, siempre en último lugar el celebrante principal, es decir quien preside la asamblea litúrgica. Esta es señal de que a través de su orden sacerdotal ofrece el sacrificio haciendo las veces de Cristo. Esta acción deja de manifiesto que la comunidad litúrgica está estructurada por los diversos ministerios y servicios articulados entre sí.
- En dirección al Altar, signo de Cristo y de su sacrificio
- Portar la Cruz, los cirios y el incienso: Representan a Cristo y son significado de veneración. La cruz orienta la comunidad reunida hacia Cristo en el momento de su sacrificio redentor, la luces de los cirios nos recuerdan que Cristo es la luz del mundo, el incienso tiene también el significado de oración que se eleva al cielo.

— **Canto de entrada**

La entrada en procesión es acompañada por el canto:

- Abre la celebración, promoviendo y significando la unión de los fieles reunidos, en comunión.
- Introduce a los fieles en el tiempo litúrgico o de la festividad.
- Puede ser reemplazada por la antifona prevista en la rúbrica del Ordo Misae. Que debe entonar el pueblo, un lector y en último caso si no hay más remedio el celebrante. Para respetar su sentido y significado: Introducción al misterio que es siempre misterio pascual de Cristo total, Cabeza y cuerpo.

El canto es una señal de la euforia del corazón. San Pablo manda en Col 3,16 que “los fieles que se reúnen esperando la venida de su Señor, que canten todos juntos con salmos, himnos y cánticos inspirados”.

De ahí también que san Agustín diga: “Cantar es propio de quien ama”; y viene de tiempos muy antiguos el famoso proverbio: “Quien bien canta; ora dos veces”»

— **Veneración del altar**

«El sacerdote, el diácono y los ministros, cuando llegan al presbiterio saludan al altar con una inclinación profunda» (OGRM 49/1).

- El Altar tiene un significado escatológico. Es el lugar del sacrificio eucarístico, en él se hace presente el sacrificio de la cruz bajo los signos sacramentales.

- Es la mesa del Señor, porque ahí nos da su cuerpo y su sangre como alimento y bebida haciéndonos partícipes de su sacrificio.
- Es signo de Cristo de cuyo costado abierto manaron agua y sangre con los que se fundaron los sacramentos de la Iglesia

— Señal de la cruz y saludo al pueblo

- La señal de la cruz que hacen el sacerdote y los fieles, acompañada por las palabras del sacerdote: «In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti», y la respuesta de los fieles: «Amen», tiene un claro sentido bautismal. Todos ellos fueron signados con la señal de la cruz antes del bautismo. Están reunidos precisamente en cuanto bautizados y su obrar tiene sentido y eficacia precisamente porque está basado en la presencia operante de la Trinidad.

Indica por tanto que la acción litúrgica que se está comenzando no es sólo humana, sino sobre todo trinitaria.

- El sacerdote, de cara al Pueblo y extendiendo las manos, saluda usando una de las fórmulas propuestas. A través de este gesto y palabras el celebrante manifiesta a la asamblea reunida la presencia del Señor. Junto con la respuesta del pueblo se manifiesta de un modo claro el misterio de la Iglesia congregada. Lo que el ministro sagrado se prepara a realizar posee una eficacia que supera su poder humano, su fuerza deriva del Espíritu Santo.
- Recuerda además el saludo del Señor resucitado que apareció en el cenáculo y saludó a los discípulos reunidos.
- Las tres fórmulas previstas están tomadas de la SE (2Cor 13, 13; Rom 1, 7; Rut 2,4 y 2 Crón 15, 2). Las tres tiene presente en sus verbos principales la expresión de un deseo que es al mismo tiempo ruego y exhortación a:
 - a) secundar la acción de la Trinidad que une a sí a los fieles por medio de sus dones de gracia y amor, y más aún por el don del Espíritu Santo.
 - b) reconocimiento de la realización de la promesa de Jesús de estar presente en la comunidad cristiana para que actúe como Iglesia de Cristo.
- Estas palabras con el gesto del sacerdote manifiesta la Iglesia como comunión que deriva de la unidad trinitaria, como cuerpo de Cristo, vivificada por su Espíritu, y estructurada como plebs fidelis – ordo sacer, un pueblo convocado por Dios en el que todos son llamados a ser activos en la celebración del Misterio.

— Acto penitencial

- La finalidad de este acto la expresan claramente las palabras de la invitación: “ser dignos de celebrar los santos misterios”.
- la invitación a reconocernos pecadores, pausa de silencio para reflexión y con el gesto de golpearse el pecho que muestra de dolor y contrición.
- La recitación conjunta expresa que la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación. (LG 8/3). Y que la necesidad de preparación no es de un modo solitario.

— **“Señor, ten piedad”**

«Después del acto penitencial, se inicia siempre el Señor, ten piedad, a no ser que éste haya formado ya parte del mismo acto penitencial. Siendo un canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden su misericordia, regularmente lo hacen todos, es decir, toman parte en él el pueblo y la schola o un cantor» (OGMR 52/1)

- El valor es doble: laudativo, que se expresa con las aclamaciones Kyrie, Christe (Señor, Cristo), y suplicatorio penitencial, que se expresa con el verbo eleison (ten piedad).
- Las aclamaciones dirigidas a Jesús responden a la palabra bíblica: «toda lengua proclame: Jesucristo es Señor» (Flp 2, 11), porque, como proclama Pedro el día de Pentecostés: «al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías» (Hch 2, 36).
- La súplica se pone en continuidad con el acto penitencial, más aún en la tercera forma opcional, pues se incluye en él. «El Confiteor nos pone por delante nuestra indignidad; no el recuerdo abstracto de la culpa, sino la presencia, tan concreta, de nuestros pecados y de nuestras faltas. Por eso repetimos: Kyrie eleison ...»
- Justamente el Kyrie es uno de los cantos que mejor se adapta para que lo cante el pueblo